

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . 28 »
Por un año. . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

La triste pequeñez, la limitacion de la inteligencia humana basta para explicar todas las aberraciones que desde muy antiguo registra la historia; pero lo que yo no acierto á comprender es que, á pesar de muchas y muy dolorosas experiencias, haya todavía quien combata los poderes hereditarios, sin los cuales la paz es imposible, la tranquilidad efímera y el desorden inevitable.

Que allá, en épocas remotísimas, en siglos de atraso y hasta de barbarie juzgasen los hombres—poco dispuestos para estimar debidamente ciertos perfiles delicados—que eran todos de igual condicion y de origen idéntico, pase; pero hoy, cuando se unen en concierto armonioso el esclarecimiento de la humana inteligencia y la luz de la revelacion divina; cuando la ciencia del hombre y la palabra de Dios convergen á evidenciar el mismo principio, empeñarse en sostener la estúpida teoria de la igualdad es el mayor absurdo de todos los absurdos, es el más grosero de todos los errores.

Y como es innegable la union íntima que hay, fatal é ineludiblemente, entre la justicia verdadera y la conveniencia bien entendida—union constante y eterna, bien que en ocasiones permanezca velada para nosotros—la historia por una parte y la sana razon por otra obran de consuno en nuestro espíritu para demostrar que, hoy como ayer, la existencia de razas privilegiadas ha evitado males sin cuento y desgracias incalculables.

¿Pues cuáles son y han de ser siempre las consecuencias de admitir poderes electivos? Horroriza este pensamiento. Ambiciones desmedidas, alimentadas siempre con esperanzas justificadas; interminables luchas, combates sangrientos, intranquilidad por todas partes, desasosiego nunca acabado, temores siempre.

Cada nueva eleccion, una guerra nueva; cada reinado, un tejido de conspiraciones; cada época, una mancha de sangre en la historia del mundo.

Admítase, por el contrario—como la prudencia aconseja y la razon persuade—la existencia de familias privilegiadas que recibieron ab initio de mano del mismo Sér Supremo el encargo difícil de mandar á los otros y de transmitir de padre á hijo el dominio y la posesion de unas generaciones y otras generaciones, y admitido esto, las luchas desaparecen, las guerras no tienen razon de ser, restablécense la paz y el orden, y el concierto se hace inalterable.

Y es claro: los asuntos de herencia son siempre óbvios y sencillísimos; y hablan por mí aquellas guerras iniciadas á la muerte del insigne rey hechizado, y dan más fuerza á este argumento las pacíficas controversias que, entre la heredera de Fernando VII y su cariñoso tío, se promovieron al terminar el anterior reinado, y cuyos últimos argumentos han llegado todavía hasta nosotros.

Pero si aun no bastasen estos hechos—porque hay hombres obstinados y pertinaces—para demostrar las excelencias de los poderes hereditarios, venga en mi auxilio—para dar el golpe de gracia á sus adversarios—la situacion de Francia.

Si la república del 48 hubiera subsistido—que por fortuna no subsistió—ya llevarian los desventurados franceses veintidos años ¡asusta el decirlo! de lucha intestina y de guerra civil: tuvieron el acierto—y no debió de ser en hora menguada—de votar el imperio, murieron algunos centenares de hombres, emigraron otros cuantos, y despues, todo ha sido prosperidad y ventura.

Y pregunto yo: ¿Acaso Bonaparte—próximo ya al sepulcro—se hubiera desvivido tanto en pro de la Francia si no hubiera pensado en su hijo? ¿Pues qué se ha propuesto Napoleon? Dejar una herencia saneada y envidiable á su primogénito: á esto se debe sin duda el engrandecimiento de la Francia, á esto se debe su progreso, á esto su prosperidad envidiable: tales son las ventajas de los poderes hereditarios, contra los cuales nada significa ese contratiempo insignificante como el que Francia ha sufrido ahora; contratiempo cuyas consecuencias quedarán borradas—lo más tarde—dentro de cien años.

Y ¿qué diré de Prusia? ¿Cuándo habria pensado su anciano rey esas acciones caballerescas y heroicas conquistas sin el estímulo del amor paternal? Hombres y dinero, artes y ciencia, comercio é industria, todo lo sacrifica al deseo de que su hijo domine un día más territorio.

Grandezas son estas que sólo un poder hereditario puede proporcionar.

Por eso yo aplaudo de todo corazon á nuestros hombres de gobierno, que, desdeñando como deben las aspiraciones insensatas de muchedumbres ciegas, nos preparan (lo procuran al ménos) un rey hijo de reyes pretéritos y padre de reyes futuros, que sea á un tiempo mismo salvaguardia de nuestra honra y garantía segura de nuestro engrandecimiento próximo.

Prosigan, prosigan sin vacilacion y con tenacidad por tan buen camino, que tarde ó temprano ellos verán premiados sus esfuerzos patrióticos.

La union trabaja, hace bien; que no se dijo en vano aquello de «Labor omnia vincit;» suyo será el triunfo, y suyos por ende todos los honores de la jornada ¡jornada brillante! que restablecerá en nuestra pobre patria la monarquía con todo el brillo deslumbrador y todos los esplendentes atavíos que son la esencia de esa institucion salvadora.

Lástima grande que algunos, ¡pobres de espíritu! prefiriendo á esperanzas grandiosas pequeñas realidades, se apresten á una nueva conciliacion. Ellos se arrepentirán pronto de su conducta; vean, observen, analicen... por algo continúa Izquierdo en la capitania general.

A. Sanchez Perez.

¿QUIÉN SABE!

Era el 19 de marzo último cuando resonó por los ámbitos del salon de sesiones aquel grito preñado al parecer de carteras ministeriales.

Aun me parece estarlo oyendo:
—¡Radicales, á la defensa!
Era el día del santo bondadoso; que si bien no soy fuerte en materia de santoral, tengo buena memoria para versos, y recuerdo haber oido en una pieza andaluza el aforismo siguiente:

«¡Ay, olé!
¡Chuchipé!
¡Diez y nueve de marzo
San José!»

Aun no ha pasado un año, ni con mucho, y ya el cabildeo reune, mezcla y confunde en un matiz á los progresistas y á aquellos mismos contra quienes buscaban éstos el apoyo de los cimbríos.

¡Oh España!
Los unionistas... una plana mayor.
Los cimbríos... una plana menor.
¡Y aun hay exclaustrados que llaman imposible á la anarquía!

¿Pues es algo más mi patria que una confederacion de grupos anárquicos?
Una crisis los lleva al poder, otra les quita; pero crisis semejante á aquellas corrientes submarinas que en nada alteran el movimiento de las capas de agua superiores.

Si en vez de andar buscando candidatos se anduviera buscando causas de crisis, aun se desesperarian más y más los candorosos tenderos que, con la vara de medir en la mano, esperan emprender negocios cuando haya rey y se arreglen las cosas.

Vea Vd. por dónde los que, por ejemplo, combatieron encarnizadamente el matrimonio civil, andan indicados para ministros apenas se celebra el primer matrimonio civil en esta futura corte.

Ahora, ahora quisiera yo que todo esto que sucede en la presente España lo oyesen referir los drogueros y las lavanderas del barrio de la Paloma como cosas sucedidas en una república.

Veo sus aspavientos, oigo sus gritos, presumo las atrocidades que contra los republicanos echarian por aquellas bocas... y sin embargo, la escena pasa en España, vigente el artículo 33 y sus accesorios.

¡Qué lúgubres monólogos turbarán el nocturno silencio en la morada de los cimbríos!
¡Qué alegres y dorados sueñecillos revolotearán alrededor de la frente de los unionistas!

Yo quisiera verlos á unos y á otros litografiados, como en otro tiempo ví la muerte del pecador y la del justo.

Ya los pretendientes olvidan el camino de las casas monárquico-democráticas, y saludan rendidos á los unionistas.

Ya las redacciones cimbrías no resuenan con el bullicio de los días de bienandanza...
¿Y todo para qué?

Los unionistas saldrán del ministerio, como van á salir de él los demócratas.

La mitad de ellos habrá combatido y desprestigiado á la otra mitad, y sólo quedará íntegro y perenne

el poder del jefe de todos los gabinetes, precisamente porque es de la naturaleza de que, según dice, deben ser los reyes constitucionales: ajenos a los partidos, y sólo atentos a conservar su poder y asegurar su dinastía.

Y si el despecho, la experiencia, un antiguo resabio ó todas estas causas juntas, republicanzan un poco a los cimbrios durante su ausencia del poder, y entre tanto resulta que los unionistas se han gastado por completo, ¿qué va a suceder aquí?

Pueden suceder tantas cosas, que me estremezco de jubilosos presentimientos.

No soy fatalista; pero cuando veo que un sastre coge sus paños cortados y se sienta, y toma el dedal y enebra la aguja, digo para mí: ese sastre va a coser.

Con que si mañana viese yo republicanzados a los cimbrios, gastados a los unionistas, trascurridos tres años de interinidad, encabezados de primistas los cuerpos del ejército y desengañados a todos los que han creído y creen en candidaturas régias, francamente, diría: este país proclama la R grande.

Y cuando oyese yo a los dueños de predios rústicos y urbanos decir: venga *cualquiera* cosa, con tal que salgamos de la interinidad y tengamos una clase *cualquiera* de gobierno, excuso decir lo que pasaría por mí.

Ya sé yo que en ese caso no vendría de arriba la república federal, ya lo sé; pero sin dejar yo de hacer votos por ello, vería con cierto placer cómo la gente de orden aceptaba el nombre rechazando el apellido y victoreaba lo mismo que había abominado.

Después, los azotes de la centralización, la propaganda, las leyes naturales de nuestras antiguas autonomías, que buscarían la plenitud de su ser, harían lo demás, y quieras que no, pasaría con la federal lo que habría pasado con la unitaria.

Pero... ¿estaré yo soñando también?

¿Quién sabe?

Roberto Robert.

EN SECRETO.

Hace tiempo que me acometen irresistibles deseos de hablar de un matrimonio político, mal llamado coalición.

¡Cuidado, señores, que si se busca por el mundo un matrimonio más mal avenido, más escandaloso y que dé peores ejemplos conyugales, ni con candil se encuentra!

Ellos se reúnen, se abrazan, se buscan y se acarician hoy para arañarse, insultarse y acriminarse mañana. ¿Hoy se encuentran de acuerdo y comen juntos? Pues mañana se hallarán en desacuerdo, y... comerán juntos. ¿Los entienden Vds.? Yo no.

Desde luego observo que el casamiento tuvo por base la desmoralización, la *bigamia*. ¡Esto es atroz!

¡Digo! ¡Me parece a mí! Ellos son tres: los que mandaban en Junio de 1866; los que conspiraban en Junio de 1866, y los que entonces estorbaban las conspiraciones y las convertían en agua de cerajas.

Ahora bien: dado que ellos forman un matrimonio compuesto de tres cuerpos, es preciso:

Si hay un marido y dos mujeres, averiguar quiénes son ellas.

Si es vice-versa, averiguar quiénes son ellos.

Y si son marido y mujer tan solo, averiguar quién es él, quién es ella, y quién es la suegra.

Porque, eso sí, de no haber *bigamia*, hay suegra por medio.

Yo podría decir cuál de los cónyuges es la esposa, pero... ¡como tienen la sartén por el mango!

Podría decir cuál es la suegra, pero no me decido exponerla a la rechifa general. ¡Compadezcamos su desgracia, que si malo es ser mujer, ser suegra es lo peor que se puede ser en este mundo!

Pero ¡qué matrimonio! ó mejor dicho, ¡qué mancebía! ¡Qué concubinato! ¡Qué escandalosa conducta!

¿Se habrán concertado para desacreditar el más moral de los lazos sociales?

Hace días—bien me acuerdo; era el día de San José—tuvieron una... ¡ay qué pelotera! ¡qué gritos! ¡qué imprecaciones!

«Que si tú eres una tal ó una cual.—Y tú un *perdido*, haragan, avaricioso!—¡Quita de ahí, escandalosa!—¡Que te tiro!—¡Que te doy!—¡Neo!—¡Demagoga!

¿Qué sé yo lo que se dijeron?

¡Perreries mil!

Alborotaron la vecindad, y si no se tiraron los platos a la cabeza fué porque consideraron lo esenciales que son para comer. ¿Dónde hubieran comido al día siguiente? Aunque ya se me alcanza dónde pudieran haber comido; en un...

Pues bien; anda en el ajo un *casamentero*, medio zurcidor de opuestas voluntades, ¡que es lo que hay que ver! El hace carocas al marido, arrumacos a la mujer y ofrecimientos a la suegra, y hace muy pocos días (hablemos bajo, no haga el demonio que nos oigan, y...) hace muy pocos días que el tal casamentero consiguió que los cónyuges se dieran un beso. ¿Eh?

Hoy trabaja el hombre que se las pela, porque vuelvan a hacer vida marital los cónyuges, y al efecto tiene varios proyectos, como el de hacer concesiones, el de despedir la suegra, el de meter en chirona a los vecinos que se burlen de vida tan escandalosa (en ellos entro yo), y etc., etc.

El asunto parece que está en vías de arreglo. Hay quien dice que ayer se acostaron ya juntos, en paz y en gracia de Dios, marido y mujer, hechos dos acaramelados amantes, dos tortolitos.

Si esto es cierto, presiento algo gordo. ¿Qué será? ¿Qué no será? ¡Vaya Vd. a adivinar!

Y como no falta quien de todo murmure, hay quien en vista de la mala vida que siempre llevó el matrimonio cree que no se pasarán muchos días sin que unos y otros vuelvan a tirarse los trastos.

Otros, más ó menos profetas, creen que lo que sucederá es que, hartos los vecinos de tal y tan repetido escándalo, echarán de la vecindad al matrimonio a puntapiés.

Esta última idea me consuela porque he estrenado botas nuevas.

En fin, no digan Vds. que yo he sido el que ha divulgado la noticia, porque, aunque gran hablador, no me gusta que me tengan por chismoso.

¿Qué se diría de...

CORZUELO?

¡POBRE PAPA PÍO!

Él, que se creía tan seguro; él, que apoyaba su poder espiritual en unos cuantos corazones desocupados, y su poder temporal en unas cuantas bayonetas prestadas; él, tan bien relacionado con la Providencia; él, tan infalible, tan omnipotente, verse ahora reducido a un simple expendedor de bulas y reliquias, a un pobre traficante de dispensas católicas; ¡oh decepción! ¡oh degeneración de las almas purgantes y sin purgar! ¡oh *tempora liberata!*

Verse ayer poderoso y temido, y contemplarse hoy mendigo y objeto de la jácara liberal; verse ayer rodeado de sirvientes, cortesanos, ministros y aduladores, y vislumbrar en no lejano porvenir una corte compuesta de Chiquiznaques ó Maniferros. ¡Quién resiste tal carretada de desgracias!

Pero, en fin, ese es el mundo. Hay que resignarse. El rey más poderoso y adulado está espuesto a que mañana un pícaro plebiscito le deje por consideración reducido a las simpatías de cuatro docenas de adhesiones. ¡Conformidad, y más conformidad!

¡Y qué humanidad más insolente nos ha tocado en rifa! ¿Le ven a Vd. encumbrado, ó comiendo en la fonda, ó acompañando a una chica bonita? Pues pierda Vd. cuidado, que no le faltarán gruesas de amigos que se le acerquen y le llamarán a Vd. «querido amigo, simpático jóven, hombre ingenioso.»

¿Ven, por el contrario, que está Vd. cesante, ó pide limosna, ó se reúne con pobretes? Pues ni encontrará quien le salude, ni quien le tienda la mano, ni quien le ofrezca un servicio.

En virtud de esta penosa ley el *pobre Pio Papa* se ha visto abandonado de tal modo por sus antiguos apasionados, que las únicas ofertas de hospitalidad que ha recibido, han tenido que ser hechas por enemigos religiosos. ¡Calculen Vds. la desazon que agobiará al ex-rey de Roma!

Y habrá quién diga: ¿Pues y los Borbones, los Bonapartes y demás poderosos señores, y pulios corporaciones que prestaban su apoyo a D. Pio?

¡Ah! esos señores consuelan a Su Santidad con donosas epístolas, ya que no con cuantiosas sumas, que es lo que necesita.

Véanse las muestras:

«Amigo nuestro: Paciencia y barajar. Tanto andamos como corremos. Aquí nos tiene Vd. presos y sin súbditos, es decir, que huyendo del pueblo de París caímos en manos del alemán Guillermo. ¡Cómo ha de ser! Ya vé que de nada podemos servirle. Supimos su fracaso y lo sentimos, pero al fin a Vd. aun le queda la facultad de echar bendiciones. Envíenos una, que eso más tendremos con que consolar nuestras penas.—Luis.—Eugenia.—Luisito.»

«Padre nuestro que estabas en Roma: ¡Buenos estamos! Yo estoy cesante, vos estais cesante, Paco está cesante. Hé aquí una familia de cesantes *sin clasificación*. ¡Qué tiempos corren! ¿A dónde van a parar las desenfrenadas turbas? Hombre, se me ocurre una idea. ¿Por qué no las excomulga Vd. a ver si así...? ¡Nada se pierde con probar! Envieme un paquete de bendiciones para todo el mes porque hace días que no saboreamos ni una.—Isabel.—Alfonso y Compañía.»

«Señor: Asó se está posando molt mal. Yo estic ahora redusido a escribir folletos fent aclaraciones a la sacra chent. Es presiso no dejar en la impunidad als rasonalistes. Ya hay sabido el susedo de vusté. Pasensia, mucha pasensia. La de les plagues se ha ficado a modista. ¡Que el sielo se compadesca de nosotros!—En nombre del padre, del fill y de los otros.—Antonio Maria Claret.»

A SU SANTIDAD PÍO IX, EN SU CAIDA.

Tres veces cayó el Señor en su camino al Calvario; solo cayó usted una vez, luego es claro y evidente que vale usted mucho más que el mismo Espíritu Santo.

Un poeta católico.

¡Ah lectores míos! Derramemos una lágrima a la memoria... etc.

APUNTES DE UN CURIOSO.

I.

Los partidos monárquicos son como melones para el presidente del Consejo de ministros.

Él los cala, los cata, hace una mueca y tira la tajada.

Los candidatos al trono son como los venenos en las boticas.

El boticario los coloca en elegantes frascos, los anuncia, los pondera, mas no los toma.

La república es como la esposa honrada y casera. El marido le encuentra mil faltas, la llama pesada, prosaica; pero en los grandes conflictos de la vida busca el consuelo en sus brazos.

Así las clases emancipadas por la revolución toman por barragana a la monarquía; pero cuando se ven perdidos por ella, a la república apelan.

Véase Francia en 1792, Europa entera en 1848, Francia en 1870, y... váyase mirando; que algo queda por ver.

II.

El peor mal de los males es la anarquía.

En España hay una Constitución democrática con una leve mancha monárquica.

Hay un regente sin atribuciones, con menos libertad que un rey constitucional y menos responsabilidad que un presidente de república.

Hay cuatro partidos monárquicos: ni cada uno de ellos por sí solo es bastante para ser poder, ni dos de ellos juntos tienen fuerza suficiente, ni los tres juntos caben en el banco azul, ni el cuarto cabe en la Constitución.

Ni reina rey, ni gobierna el gobierno.

No se va a la república por temor de que se altere el orden.

¿Cuál?

III.

Se ha logrado fabricar un gobierno revolucionario sin mezcla de republicanismos, así como se ha llegado a elaborar chocolate sin cacao.

Los unionistas dicen que los progresistas lo quieren todo para sí.



LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS.

pite sus cantatas á Himeneo; D. Victor Manuel dicta á un eminente caligrafo las reglas de buena amistad que piensa proponer al Papa, á fin de que sin parecer súbdito pueda vivir como tal en Italia.

Si el duque de Montpensier es tan cierto como tardío, dinastía tendremos para muchos años.

Pero...

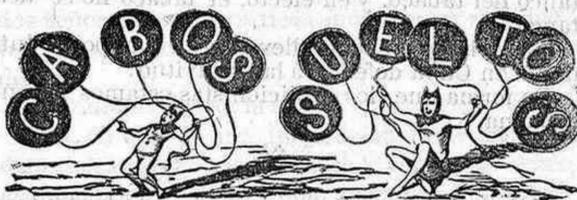
VI.

En España solo es posible...

(Nota). Estos apuntes estaban hechos á lápiz; no se puede leer lo que sigue.

Son auténticos y están copiados con exactitud por

Roberto Robert.



Para dar tono al regente se ha traído de palacio un piano y varios objetos.

No lo extraño.

Para dar tono al director del arma de... acaba de proporcionarle la Direccion un magnífico tronco.

Tampoco lo extraño.

Lo único que me extraña es que todo director de las armas tiene que proporcionarse coche á costa de la misma, según me han informado. Lo cual prueba que cada director, al retirarse, se lleva el que habia.

La costumbre sale algo cara; pero es buena, eso sí.

El Papa recibe recursos pecuniarios de Víctor Manuel para cubrir las atenciones pontificias.

Supongo que Víctor Manuel recibirá en cambio indulgencias de varias especies.

Yo bien comprendo lo que el Pontífice hará con el dinero.

Pero con las indulgencias, ¿qué mil demonios hará Víctor Manuel?

Vuelve á hablarse de que los carlistas conspiran.

A un partido que vive eternamente conspirando para encender la guerra civil, ¿le deben guardar consideraciones?

Porque la cosa va siendo ya demasiado pesada.

¿No comprenden esos pobres diablos que todas sus conspiraciones tienen por objeto proporcionar medios de vivir á unos cuantos aventureros como Pablo Morales?

Venid acá, carlistas de buena fé; venid, fanáticos endurecidos: ¿pensais triunfar, con cuatro gatos, de un pueblo liberal y republicano, de un ejército valiente y bien armado, de una marina que acaba de arriesgar su vida por la libertad?

¡Vamos, no seais brutos, y á la cama!

La Política dice que todos los unionistas de raza son montpensieristas.

En algo se ha de conocer la buena sangre.

¡Puñalá!

¿Pues no salen diciendo ahora algunos periódicos que despues de tantos dias se duda de si lo que existe en Barcelona es la fiebre amarilla ó el tífus!

De forma que las víctimas de la fiebre han fallecido por equivocacion.

¡Pues hombre, que las resuciten!

Los progresistas dicen que ellos no gobiernan, sino una polaqueria entrometida en sus filas.

En nombre del poder revolucionario se inventan temores contra la revolucion.

¡Pobre revolucion! Hasta el general Izquierdo la injuria diciendo que ella le dió el nombramiento del cargo que desempeña!

IV.

Acabo de leer un papel espantoso.

Dice que en España no hay dinero, ni salud, ni crédito, ni tranquilidad, ni confianza.

El Sr. Figuerola lo atribuye todo á los levantamientos federales.

Cuando baja la Bolsa, ¿quién vende?

Cuando sube, ¿quién compra?

¿Llegaré á la plácida averiguacion de que el federalismo juegue á la Bolsa?

¡Qué descubrimiento para los montpensieristas!

V.

He pasado mala noche.

He soñado que era verdad lo del parto de los montes.

Bramaban de dolor los Pirineos, y sin embargo, no asomaba por su falda el menor carlista.

Rugian los montes de Toledo, y con todo, no caia despeñado ningun clérigo.

Despierto, y me dicen que ni se ha ofrecido el poder á los unionistas, ni lo aceptarían si se lo ofrecieran.

¡Y para eso una pesadilla tan fuerte!

Pongo atento el oído y no se menea ni la hoja del árbol ni candidato alguno.

D. Fernando de Portugal duerme; D. Fernando re-

Un periódico republicano de Jerez denuncia al público escandalosas eliminaciones de muchos millares de nombres en las listas electorales.

Diablo de cosa: yo creía que estando aquí el señor alcalde popular no ocurriría allá nada de eso. Vamos, se conoce que D. Pedro dejó en el ayuntamiento sus instrucciones. ¡Ira de Dios, y cómo se previene su señoría!

✱

Francia cae.
Prusia se levanta.
El rey de Roma pide dinero al rey de Italia.
El Pontífice pasa cada susto que le descompona la máquina.
Y nosotros inventamos el nombre de *moros frontezos* para ciertos políticos.
¡Si seremos listos!

✱

Ábrete, tierra, y trágate a todos los neos.
Acabo de saber que el Papa ha recibido dinero de Víctor Manuel para pagar la mensualidad de setiembre.
¡Dinero de un excomulgado!
¡Y decir que habrá sabido a gloria a los buenos católicos!
No hay remedio, esto está perdido.

✱

Dicen de Amiens que los prusianos se han llevado cuadros del palacio de Compiègne.
Lo mismo hicieron los franceses en España. ¿Se acuerdan Vds.?

✱

Hablando *La República ibérica* de la desaparición de ciertos papeles curiosos, tan curiosos que se referían a la historia privada de los últimos Borbones, dice con una candidez envidiable:
«¿Dónde, pues, están hoy esos papeles? ¿Quién los tiene? Sépase pronto, muy pronto...»
¡Inocentes!
Pues si los papeles se han perdido, *por algo* se habrán perdido, ¿estamos?
Y si se han perdido *por algo*, échales un galgo.
Tan pronto van a parecer como el millón del patriarca (y pico).

✱

Resulta ahora que el Sr. D. Nemesio Fernandez Cuesta es:
Director de la *Gaceta*,
Y redactor de *Las Novedades*.
Es inagotable la actividad de este buen patriota.
Ya en otra época fué simultáneamente:
Gobernador de Zaragoza,
Y taquígrafo del Congreso.
Y lo extraño es que, a pesar de ser esto y lo otro, es montpensierista también; vaya Vd. después de esto a creer en la división del trabajo.

✱

Isabel de Borbon ha retirado las pensiones que pagaba a los generales españoles que sostenían su causa.
Creo que ha hecho perfectamente, y si no fuese porque nada me importa, capaz sería yo de decirle que lo gastado en esas pensiones se hubiese podido emplear mejor en comprar juguetes al chico.

✱

La Correspondencia, después de copiar la anterior noticia—sin comentarios—escribe lo siguiente:
«Se va a fijar un plazo dentro del cual podrán acogerse a la amnistía los militares que aun no lo han hecho.»
Esto me parece cruel.
Usémos en buen hora; pero no abusemos.
Siete periódicos se han unido al manifiesto de los siete montpensieristas.
Total, catorce.
Su bandera es salir a todo trance de la interinidad.
Pero presénteles Vd. un rey que no sea Montpensier, y ya prefieren la interinidad.
Sabido esto por el público, no queda otro camino que decir a los catorce:
—¡Que bailen!

✱

Buenos ratos esperan este invierno en la Habana a los aficionados al arte dramático.
El 15 saldrá de Cádiz la compañía que han formado Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona, y que es la más completa de cuantas han ido a las Antillas.
Arjona, Teodora, Mario, la Valverde, Beneti, la Granados y otros del mismo rumbo, me parece que bien pueden consolar a los habaneros de las tristezas de la guerra.
Os enviamos nuestros primeros actores ¡oh americanos! con que tratádnoslos bien.

✱

Pasa de 40.000 duros lo que tiene de abono el teatro de la Opera.
Esto prueba que la gente se va acostumbrando a la interinidad.

✱

La reina Victoria, hay que reconocerlo, es una señora muy cumplida y en extremo bien educada.
Con el fin de consolar al emperador le remitió un cocinero.
Ahora dicen que ha escrito a la emperatriz una carta muy afectuosa.
Es de presumir que mande al príncipe imperial una ama de llaves.
Es el medio de que ninguno quede descontento.
Es muy cierto que en la adversidad es donde conoce uno a sus verdaderos amigos.

✱

Se habla de que Isabel de Borbon quiere desposarse con Jesucristo.
¡Desventurado rey consorte!
¡Hasta en el mismo cielo tiene rivales!

✱

No falta quien asegure que Marfori desesperado no cesa de cantar aquello de:

«In vano un dio rivale
s' opponi all' amor mio:
nemen lo " stesso iddio
potrá rapirti a me.»

Y dicen que es aquello conmovedor; ¡si lo creo!

✱

Dan ahora algunos nimios y suspicaces observadores en decir que si la forma del decreto en virtud del cual se acepta la dimisión de Olózaga es fría...
Pues yo no encuentro en ello nada de extraño.
Olózaga y Sagasta son amigos; entre amigos con eso basta y sobra.
Por eso digo.

✱

Lo de las atribuciones al regente va adelante.
Ea, D. Juan, ya tenemos unos cuantitos meses de vida.
Respiremos un momento, y otra vez a la brecha.
Algo se ha conseguido; pero nos falta todavía el rabo por desollar; con que... al rabo.

✱

Ya sabemos algo acerca de la posición particular del general Izquierdo.
Un periódico ministerial dice que «el gobierno no ha pensado en relevarle porque el asunto no tiene importancia.»
Un diario izquierdista (*passee le mot*) afirma que el general no dimite porque su delicadeza le manda permanecer en el puesto del peligro.

Se deduce, pues, que para Izquierdo el puesto de capitán general de Castilla la Nueva tiene *peligros*, y para el ministerio los alardes del general periodista no tienen importancia.

Creo yo que lo segundo puede no ser verdad, pero estoy seguro de que lo primero es mentira.
De suerte que el asunto no puede estar más claro.
¿A ver?

✱

Se anuncia la publicación próxima de biografías y retratos de los cardenales y obispos que han asistido al Concilio último.

Creo que la obra tendrá salida.
Que no se olvide al editor especificar bien quién ha votado *si* y quién *no* en el plebiscito de hace pocos días.

✱

El Sr. Ruiz-Gomez ha sido nombrado intendente de Cuba.

Cuando era director de Estancadas defendió el estanco del tabaco, y en efecto, el tabaco no se desestancó.

Sospecho que cuando lleve algún tiempo de intendente en Cuba defenderá la esclavitud.
De forma que los abolicionistas estamos de enhorabuena.

✱

¡Pobres cubanos! Como si no fueran bastantes las calamidades que sobre ellos pesan, el gobierno les iba a enviar una partida de presbíteros.
Ahora dicen que se ha suspendido la remesa. ¿Será cierto? ¡Oh, Dios mío! ¡Haz que esa fiebre negra no invada las costas americanas!

✱

¿Con que Prim abandona a los cimbríos y se acoge a los unionistas? ¿Cómo se llama eso en política?
—En política, no sé. En literatura se llama *El corro de los mantos*.

✱

Un oficial de cazadores nos escribe desde las provincias Vascongadas lo siguiente:

«El otro día estuve de columna en Marquina y visité un convento de frailes.
»El reverendo que me servía de *cicerone* me preguntó muy preocupado al entrar en la despensa:
—¿Nos dejará el gobierno disfrutar esto?
»Yo le respondí:
—¡Hombre, creo que no!»

✱

Dice un periódico que en el Escorial ha nacido una candidatura nueva.
Sería una vegetación sepulcral.

✱

Cuarenta y seis votos negativos, cuarenta y seis nada más, ha tenido en Roma el plebiscito.
Cardenales, obispos y arzobispos hay cerca de trescientos.
¿Qué han votado, pues, estos ministros del Señor?
¡Ay! que sospecho que han vendido a su padre.

✱

La Asociación de católicos que había establecido ciertas enseñanzas en Madrid, en vista de la buena aceptación obtenida ha resuelto rebajar los honorarios.

Diablo, diablo: esto de rebajar los honorarios no se comprende bien con lo de la mucha aceptación.

Cuando el género se abarata no será muy grande la venta.

✱

A pesar del sitio de París, *La Moda Elegante Ilustrada* continúa favoreciendo a sus abonados con dibujos y figurines de actualidad.
Hé aquí el sumario del último número:

«Corpiño con aldetas, guarnecido de rizados.—Canastilla para gorros.—Corpiño de muselina.—Corpiño camisolín con bordado.—Asiento de lámpara.—Guarnición bordada.—Corpiño camisolín.—Taburete.—Corpiño con punta.—Corsé para sujetar el talle de las jovencitas.—Corsé de faya gris.—Corsé de popelina encarnada.—Corsé de dril aplomado.—Corsé de piqué inglés aplomado.—Corsé de dril inglés blanco.—Corsé para niña de seis a ocho años.—Corsé de dril blanco.—Jaretones respunteados.—Corsé para niño.—Gorro de mañana.—Delantal para niña de cuatro a seis años.—Lazo de corbata de encaje negro.—Dos libritos de memoria.—Sombrero de batista cruda.—Peinados.

Explicación de algunos grabados.—Frutas de cera, por la baronesa de Wilson.—El martirio de una madre, novela de Enrique Conscience, traducida al castellano por la vizcondesa de Castelfido.—Cartas madrileñas, por el marqués de Valle-Alegre.—Un amante del siglo pasado y otro del actual poesía, por D. Antonio de San Martín.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicación del figurin iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Anuncios.—Advertencias.—Soluciones.»

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPañIA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.
Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MÁQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.
La fábrica puede visitarse libremente.

CHOCOLATES DE MADRID.
COMPañIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.
ONCE MEDALLAS DE PREMIO.
CAFÉS Y TÉS SUPERIORES
Depósito general, Mayor, 18 y 20.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJÓS, CALLE DE LA CABEZA, 27.